

18/nov/2008 KAC

1181628

DON QUIJOTE DE LA LOCURA

José Luis Ramos Escobar

para dafe

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PR

Llanura manchega. Un pueblecillo se desdibuja en la distancia brumosa. En el centro atrás, Alonso Quijana lee un libro de caballerías. A su lado, una armadura herrumbrosa. Unos niños cruzan el escenario y sus voces se pierden en el eco polvoriento del viento: Alonso Quijana, Alonso Quijada, Alonso Quesana... El hidalgo los mira pasar y vuelve a su lectura. Los habitantes del pueblo van surgiendo de todas partes del escenario. **Canción de Apertura.**

PUEBLO

*En un lugar de la Mancha/ del que el
diablo se olvidó/ la vida es larga y
amarga/ monótona y sin amor. Nada
ocurre en este pueblo/ aburrimiento
sin par/ lo mismo siempre comemos/
día a día, todo igual. Ay, pobre
pueblo olvidado/ nadie te recordará/
y ni en el camposanto/ una huella
quedará. Piedad, señor, ten piedad/
de esta vida rutinaria/ danos algo
qué soñar/ piedad, señor, ten piedad.*

El pueblo va saliendo cabizbajo y derrotado por el tedio y la rutina. Alonso Quijana se levanta inspirado por su lectura. **Canción del caballero.**

DON QUIJOTE

*"Rompi, corté, abollé, y dije y
hice/más que en el orbe caballero
andante/ fui diestro, fui valiente,
fui arrogante/ mil agravios vengué,
cien mil deshice." ¡Cuán grande eres,
don Belianís de Grecia! "Hazañas di
a la Fama que eternice/ fui comedido
y regalado amante/ fue enano para mí
todo gigante/ y al duelo en cualquier
punto satisface." Eso, ser caballero
andante, defender a los desvalidos,
proteger a las damas en desventura.
Como don Belianís de Grecia, yo seré
don..., don..., don Quijote, eso don
Quijote, y si él es de Grecia yo
seré, de la Mancha, don Quijote de
la Mancha: "Tendré a mis pies postrada
la Fortuna, y mi nombre será
resplandeciente/ aunque deje colgada
la cordura/ mis hazañas comentará la
gente./ Nadie me llamará por ningún
mote/ aun sobre el cuerno de la luna/
se verá encumbrada mi ventura/ mis
proezas envidiarán, ¡oh gran Quijote!*

Sube la música majestuosa mientras don Quijote comienza a ponerse la armadura.

DON QUIJOTE (CONT'D)

Ah, el mundo ya lamenta mi tardanza.

(Se coloca la celada,
pero se percata de
que no es la apropiada)

¿Esta celada aguantará una cuchillada?

(La coloca sobre la
silla, saca la espada
y la golpea. La celada
queda destrozada.)

Mal me defendería esta celada.

(La toma y la endereza.
Toma un pedazo de
metal y la refuerza.
La coloca nuevamente
sobre la silla. La
va a golpear
nuevamente, pero se
detiene.)

No, no, así ya está bien.

(Se la coloca.)

Ahora sí estoy listo para enfrentar
las injusticias.

(Camina hasta su
caballo.)

El caballo de caballero tan famoso
no debe quedar sin nombre. El del
Cid se llamaba Babieca, Bucéfalo el
de Alejandro, ¿y el de Don Quijote?
Este mi caballo era un rocín antes,
porque ya no lo es, así que se llamará
Rocinante, nombre sonoro, alto y
significativo.

(Se sube sobre el
caballo.)

No me falta otra cosa sino buscar
una dama de quien enamorarme, porque
caballero andante sin dama es como
árbol sin hojas y cuerpo sin alma.

Por un lateral entra Aldonza Lorenzo, con un hatillo de ropa al
hombro. Una vecina se cruza con ella y la saluda.

VECINA

Buen día, Aldonza.

DULCINEA

Salud, vecina.

Don Quijote las ve pasar.

DON QUIJOTE

Aldonza Lorenzo de El Toboso.
Aldonza, al...donza, donza...
Dulce...Dulcinea del Toboso, nombre
sagrado de mi amor.

Sale a cabalgar gozoso.

DON QUIJOTE (CONT'D)

Que se preparen los sabios para recoger mis hazañas en sus libros, que aquí sale Don Quijote de la Mancha a arreglar al mundo.

Música majestuosa. Don Quijote comienza a dar vueltas en Rocinante. La música va perdiendo majestuosidad mientras aumenta la intensidad del sol y la desesperación del caballero. Ya cansado, le habla a su caballo.

DON QUIJOTE (CONT'D)

Escasean las aventuras, mi buen Rocinante, y aumenta el hambre y el cansancio. Mejor será acogernos a un castillo para pasar la noche.

(Reanuda la marcha.

De pronto se detiene.)

Afortunados andamos, porque allá a no lejos se alza un imponente castillo.

En el lateral fondo se arma la venta. Dos rústicas mujeres salen a buscar agua a la fuente. El ventero está sentado frente a la venta. Don Quijote se les acerca. Ellas se asustan.

TOLOSA

Ay, Jesús.

DON QUIJOTE

No huyan, que a la orden de caballería que profeso no toca hacerle daño a ninguno, cuanto más a tan altas doncellas.

MOLINERA

¡Doncellas nosotras!

Ambas comienzan a reírse a carcajadas.

DON QUIJOTE

La risa sin causa es de tontos.

VENTERO

(Se adelanta)

Si el señor caballero, busca posada, amén de lecho, porque en esta venta no hay ninguno, todo lo demás se hallará en ella con mucha abundancia.

DON QUIJOTE

Para mí, señor castellano, cualquier cosa basta porque mi descanso es el pelear.

VENTERO

Bien se puede apear, que aquí hallará
ocasión para no dormir.

DON QUIJOTE

(Apeándose.)

Tenga mucho cuidado con Rocinante
que es el mejor caballo del mundo.

El Ventero mira al caballo, se ríe socarrón y sale. Las
mujeres se acercan a don Quijote.

TOLOSA

Siéntese, señor caballero.

MOLINERA

Así le ayudaremos a quitarse la
armadura.

DON QUIJOTE

(Mientras se sienta.)

Canción en venta 1)

*Nunca fuera caballero/ de damas tan
bien servido/ como fuera don Quijote/
cuando de su aldea vino/doncellas
cuidaban de él/ princesas del su
rocino.*

Las mujeres le quitan el peto y el espaldar, pero no pueden
quitarle la celada.

MOLINERA

Habría que cortale las cintas para
quitarle la celada.

DON QUIJOTE

De ninguna manera, que es mi
protección.

TOLOSA

Si así lo quiere usted. ¿No querría
comer algo?

DON QUIJOTE

Cualquier cosa comería, porque a lo
que entiendo, me haría bien.

Se acerca el Ventero.

VENTERO

Sólo quedan unos pedazos de bacalao.

DON QUIJOTE

Sea lo que fuere, venga luego, que
el trabajo y peso de las armas no se
puede llevar sin llenar las tripas.

El Ventero sale a buscar el bacalao. Las mujeres no saben cómo van a alimentar al caballero.

MOLINERA

Tendrás que alzarle la celada mientras yo le doy de comer.

TOLOSA

Pobre hombre.

Regresa el Ventero.

VENTERO

Aquí está.

La escena de la comida es patética. Las mujeres le dan de comer a duras penas.

DON QUIJOTE

Cuidado con la celada.

TOLOSA

¿Y como ha de beber?

VENTERO

Aguarden.

(Busca una caña y la horada.)

Usen esto.

La Molinera le echa vino mientras la Tolosa sujeta la caña. De pronto se escucha el silbato del castrador de puercos. Don Quijote interpreta que es música en su honor. Se levanta.

DON QUIJOTE

Un momento.

(Se lanza a los pies del Ventero.)

Agradezco sus atenciones, pero no las merezco pues no he sido armado caballero. Así que no me levantaré de aquí hasta que me arme caballero.

VENTERO

(Sonríe para sí.)

Si así me lo pide tan ilustre señor.

DON QUIJOTE

(Se levanta.)

No esperaba menos de usted. Esta noche velaré las armas en la capilla.

VENTERO

En este castillo no hay capilla, porque... la estamos reconstruyendo, pero puede velar sus armas en el

(MORE)

VENTERO (CONT'D)

patio, que mañana quedará armado caballero.

DON QUIJOTE

Así lo quiera Dios.

VENTERO

Pero dígame algo, señor caballero, ¿trae usted dinero?

DON QUIJOTE

No, porque jamás he leído que en las historias de los caballeros andantes que ninguno hubiese traído dinero.

VENTERO

Se engaña usted. No lo han escrito porque es cosa tan clara y necesaria que no era menester escribirla. Mejor anda usted provisto de camisas y dineros.

DON QUIJOTE

Así lo haré, señor castellano.

VENTERO

Y ahora, a velar las armas.

DON QUIJOTE

Con Dios por delante.

Don Quijote se dirige a la fuente y coloca su escudo y demás partes de la armadura. Se queda con la lanza y comienza a pasearse alrededor de ellas. El Ventero ha llamado a los que están en la venta y todos observan desde lejos la locura del caballero. Sale la luna y la vela se convierte en una obvia escena teatral, con luces y público. **Canción de la vela de armas.**

PUEBLO

Don Quijote, pobre loco/ sueña con ser caballero/ tiene en la mente un reguero/ el seso ha perdido todo/ ya no quedan caballeros.

DON QUIJOTE

Nadie se acerque ni entre/ estas armas son sagradas/ con ellas seré mañana/ el defensor de las gentes.

ARRIERO

(Entra con una recua
de mulas representadas
por bailarines.)

*Agua me piden las bestias/ agua les
tengo que dar/ estos trastes me
molestan/ de aquí los voy a quitar.*

El Arriero saca las armas de don Quijote y se dispone a sacar agua de la fuente.

DON QUIJOTE

*Detente ahí, atrevido/ las armas no
puedes tocar/ mira que estás
prevenido/ con la vida has de pagar.*

ARRIERO

*Bah, dejese de tonterías/ no me venga
a molestar/ las armas son fantasía/
presto las voy a patear.*

DON QUIJOTE

*Oh, señora Dulcinea/ con su favor y
su amparo/ voy a vengar esta afrenta/
castigaré tal descaró.*

Alza la lanza con las dos manos y descarga un sonoro golpe sobre la cabeza del Arriero. Las mulas corren despavoridas. Luego va y comienza a recoger sus armas. Los demás arrieros que estaban viendo la escena se molestan y comienzan a gritarle al caballero.

PUEBLO

*Ah loco y desgraciado/ caballero no
has de ser/ arrieros, nos ha atacado/
su castigo demoslé.*

Comienzan a tirarle piedras. Don Quijote se cubre con el escudo. El Ventero interviene.

DON QUIJOTE

*Ah, traidores, mal nacidos/ gente de
baja calaña/ saben a quien han herido
/ les castigaré con saña.*

VENTERO

*Déjenlo, que es locura/ es un pobre
desquiciado/ anda en busca de
aventuras/ los libros le han
extraviado.*

Loa arrieros van calmándose. Recogen al herido y se lo llevan.

DON QUIJOTE
 (Volviendo a velar
 sus armas)
*Ah señora de mis sueños, las armas
 he defendido/ seré armado caballero/
 una bendición le pido.*

El Ventero decide abreviar la ceremonia para evitar mayores problemas. Se acerca a Don Quijote con Tolosa y Molinera.

VENTERO
 Señor caballero, como ya ha cumplido
 con velar las armas, debo armarle
 como es debido.

DON QUIJOTE
 Estoy aquí para obedecerle.
 (Se pone de rodillas.)

VENTERO
 (Saca un libro que
 usa para anotar la
 cebada que da a los
 arrieros.)
 Domines vobiscum...

La Tolosa prende una vela. Molinera busca la espada y la espuela. El Ventero golpea el cuello de Don Quijote, siempre murmurando entre dientes. Luego toma la espada y le da un gentil espaldarazo. Don Quijote se pone en pie. La Tolosa le ciñe la espada.

TOLOSA
 Dios le haga venturoso caballero.

MOLINERA
 Y que le de fuerza a su caballo..
 (Le calza la espada.)

DON QUIJOTE
 ¿Cómo se llaman, gentiles damas?

TOLOSA
 Yo soy La Tolosa.

MOLINERA
 Y yo La Molinera.

DON QUIJOTE
 Les ruego a ambas que de aquí en
 adelante sean Doña Tolosa Y Doña
 Molinera, a quienes siempre habré de
 servir.

TOLOSA
 Sí, señor caballero.

DON QUIJOTE

(Abraza al Ventero)

Ah, señor castellano, le agradezco que me haya armado caballero.

VENTERO

Apúrese, don Quijote, que las aventuras no se hacen esperar.

DON QUIJOTE

Así es. Adiós amigos y recuerden que siempre estaré a su servicio.

VENTERO

(Para sí.)

Se va sin pagar, pero mejor así, que sus locuras pueden costar caro.

El Ventero y las mujeres salen y la venta va desapareciendo. Don Quijote luce regocijado.

DON QUIJOTE

Gozoso comienza el día.

(Se queda pensativo.)

Razón tiene el señor castellano. Mejor será regresar a mi casa y proveerme de dinero, ropas y de un buen escudero que me acompañe. A casa, Rocinante.

Emprende el regreso. De pronto escucha quejidos. Se acerca a un claro del bosque. Descubre un árbol al que está atado un muchacho. Un labrador lo está azotando.

LABRADOR

¿Ya aprendiste, Andresillo?

MUCHACHO

No lo haré otra vez, señor mío; por la pasión de Dios que no lo haré otra vez, y prometo tener de aquí en adelante más cuidado con las ovejas.

DON QUIJOTE

Deténgase, descortés caballero. Atacar a quien no puede defenderse es cobardía.

LABRADOR

(Asustado)

Señor caballero, este Muchacho que estoy castigando es mi criado, que me cuida una manada de ovejas que tengo en estos terrenos, el cual es tan descuidado, que cada día me falta una; y porque castigo su descuido,

(MORE)

LABRADOR (CONT'D)

dice que lo hago de miserable, para no pagarle lo que le debo, y en Dios y en mi misma ánima que miente.

DON QUIJOTE

¿Miente, te atreves a decir delante de mí, ruin villano? Por el sol que me alumbra que estoy por pasarte parte a parte con esta lanza. Págale ahora mismo, si no, por el Dios que nos rige que te aniquilo en este punto. Desátalo luego.

El Labrador baja la cabeza y desata al Muchacho.

LABRADOR

(Para sí.)

Que me lleve el diablo.

DON QUIJOTE

¿Cuánto te debe tu amo, Muchacho?

MUCHACHO

Nueve meses a siete reales el mes.

DON QUIJOTE

Sesenta y tres reales. Págaselos ya.

LABRADOR

No son tantos los reales, porque hay que descontar los tres pares de zapatos que le compré.

DON QUIJOTE

Bien está todo eso, pero quédense los zapatos por los azotes que le has dado, que si él rompió el cuero de los zapatos, tú le has roto el de su cuerpo.

LABRADOR

El daño está, señor caballero, en que no tengo aquí dinero. Venga Andrés conmigo a mi casa, que yo se los pagaré.

MUCHACHO

¿Irme yo con él? Ni loco, que cuando estemos solos, volverá a pegarme.

DON QUIJOTE

No hará tal, basta que yo se lo mande para que me tenga respeto, y con que él me lo jure por la orden de

(MORE)

DON QUIJOTE (CONT'D)
caballería que ha recibido, le dejaré
ir libre y aseguraré la paga.

MUCHACHO
Mire usted lo que dice, que este no
es caballero ni ha recibido orden de
caballería alguna, que es Juan
Haldudo, el rico.

DON QUIJOTE
Importa poco eso, que cada uno es
hijo de sus obras.

MUCHACHO
Es verdad, pero este mi amo, ¿de qué
obras es hijo, pues me niega mi paga
y mi sudor y trabajo?

LABRADOR
No niego, hermano Andrés, y ven
conmigo, que yo juro, por todas las
órdenes que de caballerías que hay
en el mundo, que te pagaré, como
tengo dicho, un real sobre otro, y
aun perfumados.

DON QUIJOTE
**(Canción de los
azotes.)**
*Del perfume nada diga / mejor pagarle
en contado/ como me lo has jurado/
que si la promesa olvidas/ regresaré
a castigarte/ y sabes que quien te
manda/ con quien quedas obligado/
Don Quijote de la Mancha/ desfacedor
de agravios.*
(Sale)

LABRADOR
Ven acá, hijo mío/ para que quede
saldado/ lo que me dejó mandado/
el loco en su desvarío.

MUCHACHO
No se extravíe, mi amo/ evite ser
castigado/ que el caballero ha jurado/
regresar y darle palos.

LABRADOR
Como le temo yo tanto/ la deuda sigue
aumentando/ con los azotes que ahora/
con gusto te seguiré dando.

(MORE)

LABRADOR (CONT'D)

(Lo amarra y lo azota
con saña.)

Al caballero olvidado/ llama ahora,
Andresillo/ dile que lo he burlado/
que te dejé en cuero vivo .

MUCHACHO

Juro que he de buscarle/ y usted
será castigado/ porque habré de
contarle/ que de mí ha abusado.

LABRADOR

(Lo persigue a golpes
riendo)

Ve y busca al caballero/ miserable
vil criado/ dile que Juan Haldudo/
de ti y de él se ha burlado.

Salen de escena por el fondo. Don Quijote entra por el lateral derecho.

DON QUIJOTE

Bien te puedes llamar dichosa sobre
cuantas hoy viven en la tierra, ¡oh
sobre las bellas bella Dulcinea del
Toboso!, que por ti he quitado el
látigo a aquel despiadado enemigo
que tan sin razón azotaba a aquel
delicado infante. Bien ha comenzado
mi andante caballería.

(Mira a lo lejos)

Nueva aventura se presenta para honrar
tu nombre.

Aparacen un grupo de mercaderes con criados cargando diversas cajas. La música acompaña su caminar. Don Quijote se interpone en su camino.

DON QUIJOTE (CONT'D)

Que todo el mundo confiese que no
hay en el mundo todo doncella más
hermosa que la emperatriz de la
Mancha, la sin par Dulcinea del
Toboso.

MERCADER

(En burla)

Señor caballero, nosotros no conocemos
quien sea esa buena señora. Si nos
la muestra de buena gana confesaremos
que hermosa, si de veras lo es.

DON QUIJOTE

Si se la mostrara, ¿qué valor tendría
confesar una verdad tan evidente?

(MORE)

DON QUIJOTE (CONT'D)

La importancia está en que sin verla lo tienen que afirmar, jurar y defender, si no quieren entrar conmigo en batalla, gente descomunal y soberbia.

MERCADER

Señor caballero, enséñenos su retrato, que ya estamos tan de su parte que aunque veamos que es tuerta y que del otro ojo le mana azufre, por complacerle diremos en su favor lo que quisiere.

DON QUIJOTE

(Colérico)

No le mana, canalla infame, y no es tuerta ni corcovada. Pero ustedes pagarán la afrenta que le han hecho.

Arremete contra ellos, pero a mitad de camino tropieza y cae.

DON QUIJOTE (CONT'D)

No huyan, gente cobarde, que no por culpa mía estoy aquí tendido.

Un mozo se acerca y toma la lanza y se la rompe encima al caballero indefenso.

MOZO

Conque cobardes, ah.

MERCADER

No le golpees tanto, que lo vas matar.

DON QUIJOTE

Malandrines, ya les daré merecido castigo.

MERCADER

Ya, vamos que le has dejado deshecho.

DON QUIJOTE

Ahora huyen, mal nacidos. Esperen que me ponga en pie.

(Trata de levantarse y no puede.)

Ah, no puedo menearme. ¿Qué haría Valdovinos en un caso así? Seguro cantaría:

(Canción de Valdovinos

1)

¿Dónde estás señora mía/ que no te duele mi mal/ o no lo sabes, señora/ o eres falsa y desleal?

Entra un Labrador que conoce a Alonso Quijana.

LABRADOR

Señor Quijana, ¿qué le ha pasado?

DON QUIJOTE

Oh noble Marqués de Mantua/ mi tío y señor carnal/aquí está Valdovinos...

LABRADOR

Mire usted que yo no soy marqués ni cosa que se parezca sino su vecino, Pedro Alonso y usted no es Valdovinos sino el honrado hidalgo Alonso Quijana.

DON QUIJOTE

Yo se quién soy y sé que puedo ser los que quiera.

El Labrador lo levanta y lo acomoda sobre Rocinante.

LABRADOR

Será como usted diga.

Comienzan a caminar hacia la aldea. El Labrador escucha a Don Quijote y se va contagiando.

DON QUIJOTE

Pedro, tu podrías ser un buen escudero.

Llegan hasta la casa de Alonso Quijana.

LABRADOR

Abran las puertas al señor Valdovinos y al señor Marqués de Mantua, que viene mal herido, y al señor moro Abindarráez, que trae cautivo al valeroso Rodrigo de Narváez.

Salen la sobrina, el ama y el cura.

AMA

Ya sabía yo del pie que cojeaba mi señor.

SOBRINA

Son los malditos libros de caballerías.

DON QUIJOTE

Vengo mal herido por la culpa de mi caballo. Llévenme a mi lecho y busquen a la sabia Urganda para que cure mis heridas.

La Sobrina y el Labrador se lo llevan.

CURA

Esos libros deben ser condenados al fuego para que no den ocasión a quien los lea de hacer lo que el buen Alonso Quijana ha hecho.

AMA

¿Los va a quemar?

CURA

Ahora mismo.

Salen. Según entran, el los habitantes del Pueblo se van acercando. Se forma una hoguera en el centro del escenario. Entran el Ama y el Cura con libros. Coreografía de La ceremonia de la **Canción de La fogata.**

AMA

Padre, échelos al fuego,/ antes que encantadores/ salgan de los libros luego/ y nos produzcan dolores.

PUEBLO

Al fuego, todos al fuego/ que no se salve ninguno/ dañan la mente del pueblo/ son peligrosos e impuros.

SOBRINA

Pobrecito de mi tío/ caballero se ha soñado/ en su loco desvarío/ de su casa se ha olvidado.

PUEBLO

Al fuego, todos al fuego/ que no se salve ninguno/ dañan la mente del pueblo/ son peligrosos e impuros.

CURA

Por el alma del hidalgo/ vamos todos a rezar/ que los libros se destruyan/ y lo dejen descansar.

PUEBLO

Al fuego, todos al fuego/ que no se salve ninguno/ dañan la mente del pueblo/ son peligrosos e impuros.

Según se apaga la fogata, van saliendo de escena. Por una esquina aparece Alonso Quijana, mirando mientras ellos e van. Luego se acerca a una casa vecina.

DON QUIJOTE

Sancho, Sancho.

SANCHO
(Entra soñoliento)
Dos Alonso.

DON QUIJOTE
Mi querido vecino, buenas nuevas
tengo para ti.

SANCHO
¿De veras?

DON QUIJOTE
¿Recuerdas las aventuras de las que
te hable?

SANCHO
¿Las de los libros?

DON QUIJOTE
Eran de libros, ahora se han vuelto
verdaderas.

SANCHO
¡No!

DON QUIJOTE
Sí, y lo mejor es que tú puedes
acompañarme.

SANCHO
¿Yo?

DON QUIJOTE
Seguro, serás mi fiel escudero.

SANCHO
Pero sólo soy un labrador.

DON QUIJOTE
Eras labrador, ahora serás escudero.

SANCHO
Ay, no, nada sé de caballeros ni
escuderos.

DON QUIJOTE
Ya aprenderás. Además, nos puede
suceder una aventura que te deje
como gobernador de una ínsula.

SANCHO
¿Yo gobernador?

DON QUIJOTE
Señor de toda una ínsula: el
gobernador Sancho Panza.

DON QUIJOTE

*Bien se ve que no conoces/ aquellos
sí son gigantes/ y si miedo has de
tener/ salte del medio, cobarde/ los
venceré por mi fe.*

(Ataca a los molinos.)

SANCHO

*A la locura no se lance/ don Quijote,
mire bien/ que aquellos no son
gigantes/ molinos siempre han de
ser.*

Don Quijote tropieza con los brazos/aspas de los bailarines y rebota contra ellos hasta que cae. La música marca su caída.

DON QUIJOTE

Ah, malandrines.

SANCHO

¿No le dije que eran molinos de viento?

DON QUIJOTE

Calla, amigo Sancho, que lo que sucedió fue que mi enemigo, el sabio Frestón, ha vuelto estos gigantes en molinos para quitarme la gloria de vencerlos.

SANCHO

Si usted lo dice.

DON QUIJOTE

Así es la verdad.

SANCHO

Pero gracias al Frestón ese, usted quedó molido.

DON QUIJOTE

Frestón. Pero no me quejo del dolor porque los caballeros andantes no podemos de herida alguna.

SANCHO

Pues yo me quejaré del más pequeño dolor que tenga, porque soy escudero y no caballero.

DON QUIJOTE

Razón tienes, así que puedes quejarte cuando quieras, con gana o sin ella.

SANCHO

Bien se me alcanza eso.

SANCHO
Suena bien, ¿verdad?

DON QUIJOTE
Mejor será cuando lo logremos.

SANCHO
¿Y mi familia?

DON QUIJOTE
Ya regresarás y le podrás ofrecer títulos y riquezas.

SANCHO
Felices estarían mi mujer Teresa de reina y mis hijos de infantes.

DON QUIJOTE
Todo puede ser. Y ahora, busca tu caballo, que es hora de partir.

SANCHO
¿Ya?

DON QUIJOTE
Hay que aprovechar la noche.

SANCHO
Como usted diga.

Ambos salen. Por el fondo los vemos cabalgar mientras sale el sol. De los laterales van saliendo los bailarines convertidos en molinos de viento. Danza de los molinos. Don Quijote se detiene. **Canción de los molinos de viento.**

DON QUIJOTE
La ventura nos va guiando/ pronto vamos a enriquecer/ gigantes nos van retando/ a luchar para vencer.

SANCHO
¿Dónde están esos gigantes?

DON QUIJOTE
Aquellos que puedes ver/ gigantes con brazos largos/ como los suelen tener/ gigantes desafortunados/ por Dios los derrotaré.

SANCHO
Don Quijote, mire bien/ que aquellos no son gigantes/ molinos son desde antes/ que el viento ha de mover .

DON QUIJOTE
Molido estoy, Sancho amigo. Será
mejor acogernos a un castillo.

SANCHO
Por aquí no veo castillos.

DON QUIJOTE
No seas desconfiado, Sancho que allá
se alza un castillo imponente.

SANCHO
¿Dónde?

DON QUIJOTE
Frente a tus narices.

SANCHO
No veo yo otra cosa que una posada
rústica que le llaman venta.

DON QUIJOTE
Castillo es y de los más regios.

SANCHO
Ciego anda usted.

DON QUIJOTE
Y tu porfiado. Anda y llama al señor
del castillo.

SANCHO
Si usted lo manda. Eh, ustedes, los
del castillo.

Sale el Ventero con Maritornes.

VENTERO 2
¿Qué mal les trae por aquí?

SANCHO
Necesitamos aposento en su castillo.

VENTERO 2
Venta y no castillo.

SANCHO
Lo que sea. Lo cierto es mi señor,
Don Quijote de la Mancha ha caído de
unas peñas y necesita ayuda.

VENTERO 2
Maltrecho se ve.

SANCHO
No se equivoque, que se trata de la
flor y nata de la caballería andante.

VENTERO 2

Ni se ve muy andante ni parece
caballero, pero en fin, éntrenlo.
Maritornes, ayúdalo. Llévalo al
establo donde duermen los arrieros.

MARITORNES

Sí, señor Ventero.

Ayuda a cargar a don Quijote y lo lleva hasta un camastro.
Hay otro camastro adosado a la pared.

DON QUIJOTE

Hermosa doncella, por haberme ayudado
tendrás ventura.

MARITORNES

Así lo quiera Dios.

Lo acuesta y trae un paño con agua para curarlo.

SANCHO

Ya pronto estará bien, mi señor.

MARITORNES

¿Y qué es un caballero andante?

SANCHO

Debes saber, hermana mía, que
caballero andante es una cosa que en
un momento se ve golpeado y en otro,
emperador. Hoy está desdichado y
mañana puede tener dos o tres reinos
que dar a su escudero.

MARITORNES

¿Pues cómo tú no tienes ni siquiera
algún condado?

SANCHO

Aún es temprano, pero si mi señor
sana de su herida, no cambiaría yo
mis esperanzas por el mejor título
de España.

MARITORNES

Ya está. Mañana debe amanecer mejor.

DON QUIJOTE

Se lo agradeceré por la vida que me
quede. Y si no estuviera tan
enamorado de mi señora Dulcinea,
sería esclavo suyo.

MARITORNES

¡Qué cosas dice!

Se va.

SANCHO

A dormir, don Quijote, que mañana
habrá que conquistar reinos.

DON QUIJOTE

Duerme tú, que pensamientos de amor
me mantienen despierto.

SANCHO

Molido estoy para pensar en amores.

Se acuesta a su lado. La luz baja. El Arriero entra y se
acuesta en el otro camastro. **Canción de Maritornes.**

DON QUIJOTE

*En castillo muy famoso/ albergue he
encontrado/ pero peligra mi voto/ de
honesto enamorado/ una princesa
hermosa/ su vista en mí ha fijado/ y
prometió que en esta alcoba/ su amor
sería manifestado./ Yo soy fiel a
Dulcinea/ jamás la he traicionado/
aunque venga la princesa/ mi amor
seguirá honrado.*

ARRIERO 2

*La noche está muy oscura/ la tendré
pronto a mi lado/ aunque tuerta y no
muy pura/ Maritornes tiene agrado/
y con luna o sin luna/ vendrá a
acostarse a mi lado.*

MARITORNES

(Entra sigilosa)

*¿Dónde está mi Arriero tonto/ feo
pero bien formado/ Arriero con olor
a mosto/ torpe Arriero mal amado?*

Don Quijote la agarra por el brazo, creyendo que es la
princesa de sus sueños.

DON QUIJOTE

*Oh, princesa primorosa/ con fino
talle delgado/ te adornan perlas
preciosas/ brilla tu pelo dorado/ en
tu boca suave aroma/ de mí te has
enamorado/ aunque eres como una diosa/
a Dulcinea he jurado/ mi amor, mi fe
y mi honra/ mi amor está empeñado.*

ARRIERO 2

*Suéltala, que ella es mía/ suéltala
o te descalabro/ aunque huela a
cebolla frita/ aunque nunca se ha
bañado.*

Le entra a golpes a don Quijote. Maritornes sale corriendo y tropieza con Sancho. Ambos comienzan a golpearse. Gran escarceo. Entra el Ventero con un candil y acompañado de otro Arriero.

VENTERO 2

Basta ya de esta refriega/ que la luz pronto ha llegado/ los que causan la pelea/ quedan de aquí expulsados.

Todos se sorprenden en la pelea. Don Quijote se levanta y recoge sus cosas.

DON QUIJOTE

Aquí me han golpeado y apaleado. Me marcho inmediatamente.

VENTERO 2

Antes de irse, págume lo que me debe.

DON QUIJOTE

Yo soy un caballero andante.

VENTERO 2

Déjese de cuentos de caballerías, que no tengo cuenta con otra cosa que con cobrar las deudas.

DON QUIJOTE

Usted maltrata a los huéspedes.

Sale rápidamente.

VENTERO 2

(A Sancho)

Pues pagarás tú la deuda.

SANCHO

De ninguna manera, pues soy el escudero del caballero y me aplica la misma regla.

VENTERO 2

O pagas o te cobraré de mal modo.

SANCHO

No voy yo a quebrar la buena y antigua usanza de los caballeros, aunque me cueste la vida.

VENTERO 2

Agárrenlo.

Entre el Ventero, los arrieros y Maritornes agarran a Sancho. Toman una manta de la cama y lo meten dentro. Lo mantean. Don Quijote se asoma a lo lejos, pero no interviene.

Finalmente termina el mancebo y salen el Ventero y sus acompañantes. Sancho se levanta y va junto a Don Quijote.

DON QUIJOTE

Acabo de ver, Sancho bueno, que este castillo está encantado, porque aquellos que tan atrozmente tomaron pasatiempo contigo, ¿qué podían ser sino fantasmas?

SANCHO

Fantasmas no eran sino hombres de carne y hueso.

DON QUIJOTE

No, Sancho, hombres encantados. Y confirmo esto porque cuando vi tu triste tragedia, no pude intervenir porque me tenían encantado.

SANCHO

¿De veras?

DON QUIJOTE

Claro está, sino te habría vengado.

SANCHO

Lo que to sako en limpio de todo esto es que estas aventuras que andamos buscando, al cabo al cabo nos van a traer a tantas desventuras que no sepamos cuál es nuestro pie derecho.

DON QUIJOTE

Calla y ten paciencia que día vendrá donde veas cuán honroso es andar en la caballería andante.

SANCHO

Yo no lo sé, pero si lo dice usted, así debe ser.

Don Quijote se detiene. Por el lado contrario entra bailarines componiendo un rebaño de cabras guiado por dos pastores y por el otro lateral, un rebaño de cabras con dos cabreros. Ambos rebaños provocan gran polvareda.

DON QUIJOTE

El día de nuestra ventura no se ha hecho esperar, Sancho.

SANCHO

¿Y eso por qué, mi señor?

DON QUIJOTE

¿Ves aquella polvareda que allí se levanta? Pues es causada por un ejército que por allí viene marchando.

SANCHO

Dos han de ser, porque de esta otra parte se levanta otra semejante polvareda.

DON QUIJOTE

Así es la verdad.

SANCHO

¿Y qué hemos de hacer nosotros?

DON QUIJOTE

¿Qué? Favorecer y ayudar a los desvalidos y menesterosos.

SANCHO

¿Y cuáles son esos?

DON QUIJOTE

Los que vienen por la derecha los guía el gran emperador Alifanfarrón, señor de la isla Trapobana. Los que vienen por la izquierda los dirige su enemigo, Pentapolín del Arremangado Brazo, que le llaman así porque siempre entra en batalla con el brazo derecho desnudo.

SANCHO

¿Y por qué se quieren tan mal esos señores?

DON QUIJOTE

Alifanfarrón es un furibundo pagano y está enamorado de la hija de Pentapolín. Éste no se la quiere entregar hasta que el rey pagano no deje la ley del falso profeta Mahoma.

SANCHO

¡Por mis barbas, hace muy bien Pentapolín y le tengo que ayudar en cuanto pudiere!

DON QUIJOTE

Vamos Sancho, que los caballeros vienen acompañados por descomunales gigantes.

Caminan y de pronto Sancho se detiene.

SANCHO

Señor, me encomiendo al diablo: hombre ni gigantes ni caballeros de los que usted dice, yo no los veo.

DON QUIJOTE

¿Cómo dices eso? ¿No oyes el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines, el ruido de los atambores?

SANCHO

No oigo otra cosa que el balido de ovejas y carneros.

DON QUIJOTE

El miedo que tienes que te nubla los sentidos. Retírate que solo me basto para dar la victoria a la parte a quien yo diere mi ayuda.

Arremete contra las ovejas.

SANCHO

¡Deténgase, señor don Quijote, que son carneros y ovejas los que está atacando! ¿Qué locura es esta? Mire que no hay gigantes, ni caballero alguno, ni gato, ni escudos partidos ni enteros. ¡Pecador soy yo a Dios!

DON QUIJOTE

¿Adonde estás, soberbio Alifanfarón?

Los pastores le gritan. Don Quijote no hace caso. Ellos comienzan a lanzarle piedras. Una le da en el yelmo y lo derriba. Los carneros y ovejas le pasan por encima. Don Quijote queda maltrecho. Sancho va auxiliarlo. **Canción de las ovejas y las cabras.**

SANCHO

*No le dije, desdichado/ que ejércitos
no había/ las ovejas y el ganado/
le han pasado por encima.*

DON QUIJOTE

*Engañado has estado/ no has visto lo
que yo veía/ mi enemigo me ha robado/
la gloria que ya tenía.*

SANCHO

*No hay gloria en ser apaleado/ no se
engañe en este día/ ovejas y no
soldados/ era lo que aquí había.*

DON QUIJOTE

No me crees, oh desdichado/ pues alcánzalos que todavía/ podrás ver que son soldados/ los que en mi contra venían.

SANCHO

Iré a ver si estoy errado.

DON QUIJOTE

No te marches todavía.

SANCHO

Quiero ver a los soldados.

DON QUIJOTE

Ayudarme aquí podrías/ que he quedado muy golpeado.

SANCHO

¿Cuándo veré los soldados?

DON QUIJOTE

No sé, quizás otro día.

Sancho ayuda a Don Quijote.

SANCHO

A la verdad, don Quijote, que ha quedado tan maltrecho, que usted debe cambiar de nombre.

DON QUIJOTE

¿Cómo así?

SANCHO

De ahora en adelante se le conocerá como El caballero de la triste figura.

DON QUIJOTE

Ingenioso eres, Sancho.

SANCHO

Pero hambriento.

DON QUIJOTE

Comamos, aunque quizás no pueda masticar pues tengo los dientes y muelas dolidos.

SANCHO

Las que le quedan.

DON QUIJOTE

*Mal sería, porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es
(MORE)*

DON QUIJOTE (CONT'D)
 como molino sin piedra y en mucho
 más se ha de estimar un diente que
 un diamante.

SANCHO
 Usted sirve mejor para predicador
 que para caballero andante.

DON QUIJOTE
 De todo sabían y han de saber los
 caballeros andantes.

SANCHO
 ¿Y sabían cómo conseguir comida?
 Porque nosotros no tenemos.

DON QUIJOTE
 ¿Y las alforjas?

SANCHO
 En la venta las he perdido.

DON QUIJOTE
 Así que no tenemos qué comer.

SANCHO
 A menos que usted encuentre las yerbas
 de las que me ha hablado.

DON QUIJOTE
 Mejor sería un pedazo de pan.

SANCHO
 Pan no veo por ningún lado.

DON QUIJOTE
 Dios, que es proveedor de todas las
 cosas no nos ha de faltar.

SANCHO
 Pues encomendémonos a él.

DON QUIJOTE
 Pídeselo tú a Dios y guía tú por
 donde quieras, que esta vez quiero
 dejar a tu elección el camino.

SANCHO
 Quédese eso a mi cargo, y usted
 procure ser rey y hacerme a mí conde.

DON QUIJOTE
 Así será.

De pronto se detienen. Por el camino vienen un grupo e
 hombres encadenados por el cuello y con esposas en las manos.

Dos guardas les acompañan.

SANCHO

Estos son galeotes, gente forzada del rey, que van a las galeras.

DON QUIJOTE

¿Cómo gente forzada?

SANCHO

Gente que por sus delitos va condenada a remar en los barcos del rey, por fuerza.

DON QUIJOTE

Así que van por fuerza, y no de su voluntad.

SANCHO

Así es.

DON QUIJOTE

Pues entonces aquí debo intervenir, para ayudar a los miserables.

SANCHO

Mire usted que estos son prisioneros del rey.

DON QUIJOTE

(Se adelanta.)

Diganme, buena gente, ¿por qué llevan a estos hombres de esta manera?

GUARDIA

Son galeotes, presos de su Majestad, y no hay más que decir.

DON QUIJOTE

Con todo eso, querría saber de cada uno de ellos la particular causa de su desgracia.

GUARDIA

Pregúntele a ellos que les gusta hacer y decir tonterías.

DON QUIJOTE

(Se adelanta. **Canción de los galeotes**)

Dime tú por qué pecado/ de esta forma vas castigado.

HOMBRE 1

Cadenas me han echado/ sólo por enamorado.

DON QUIJOTE

*Si por amores condenan/ estaría yo
condenado.*

HOMBRE 1

*A una canasta llena de ropa/ con
mucho amor he abrazado.*

DON QUIJOTE

*Extraño amor te has buscado. Y el
segundo, ¿por qué ha pecado?*

HOMBRE 2

Por músico y haber cantado.

DON QUIJOTE

*No puede ser, quien ha cantado/ los
males ha espantado.*

HOMBRE 2

*Canté al ser atormentado/ ser ladrón
he confesado.*

HOMBRE 1

*No hay valor, lo ha probado/ confesó
y no negado.*

HOMBRE 2

Razón no me ha faltado.

DON QUIJOTE

*¿Y este hombre tan encadenado/ por
qué delitos le han castigado?*

GUARDIA

*Es Ginés, muy renombrado/ embustero
mal hablado/ Pasamonte le han
nombrado.*

GINÉS

*Mis hazañas he contado/ en un libro
muy celebrado/ con verdades muy
enormes/ el Lazarillo de Tormes/ muy
corto se ha quedado.*

DON QUIJOTE

*De todo cuanto han contado,/ en limpio
yo he sacado/ que aunque les han
castigado,/ por sus culpas y pecados/
van presos sin agrado. Y como ayudo
a los olvidados/ que queden libres
he decretado, me parece duro hacer
esclavos/ a los que Dios libres ha
creado.*

GUARDIA

¡Gran majadero he encontrado! Váyase usted al diablo/ no busque tres pies al gato.

DON QUIJOTE

¡Tú eres el ratón y el gato!

Arremete contra él y lo golpea en la cabeza. Los guardias atacan a don Quijote. Los galeotes se rebelan y rompen las cadenas. Hacen huir a los guardias.

SANCHO

Ay, don Quijote, pobres de nosotros.

DON QUIJOTE

¿Y eso por qué, mi buen Sancho?

SANCHO

Ahora esos guardias darán noticias a la Santa Hermandad y vendrán a buscarnos. Mejor será escondernos en la sierra.

DON QUIJOTE

Bien está eso, pero yo sé lo que conviene que se haga. Eh, ustedes.

Los galeotes se acercan.

SANCHO

¿Qué nueva locura será esta?

DON QUIJOTE

De gente bien nacida es agradecer los beneficios que se reciben y uno de los pecados que más ofende a Dios es la ingratitud. Así que es mi voluntad que vayan hasta El Toboso y allí se presenten ante la señora Dulcinea del Toboso y le cuenten cómo el Caballero de la Triste Figura les liberó. Luego pueden irse adonde quieran.

GINÉS

Eso es imposible de toda imposibilidad porque no podemos ir juntos por los caminos, sino solos y divididos para no ser hallados por la Santa Hermandad.

DON QUIJOTE

¿Qué dices, ingrato?

GINÉS

Mejor mándenlos a rezar avemarías y credos, que eso se podrá cumplir. Lo otro es pedir peras al olmo.

DON QUIJOTE

Pues, ¡voto a tal!, don Ginesillo de la Ingratitud, que has de ir tú solo, con el rabo entre piernas.

Ginés mira a sus compañeros y les hace señas. Corren y tomando piedras, comienzan a llover piedras sobre don Quijote.

GINÉS

Ve tú, don Quijote de la locura, y dile a la tal Dulcinea que Ginés le envía saludos.

Gritos de burla y nueva lluvia de piedras. Luego salen. Sancho, que se había escondido para evitar la pedrea se acerca. Ayuda a levantarse a Don Quijote.

DON QUIJOTE

Siempre Sancho, lo he oído decir, que el hacer bien a malvados es echar agua en el mar.

SANCHO

Cierto es.

DON QUIJOTE

Si yo hubiera creído lo que me dijiste, hubiera evitado esta pesadumbre. Pero ya está hecho, paciencia y escarmentar desde aquí en adelante.

SANCHO

Así escarmentará usted como yo soy turco.

DON QUIJOTE

No te burles, Sancho.

SANCHO

Créame ahora y vayámonos a la sierra antes de las saetas de la Santa Hermandad nos empiecen a zumbar por los oídos.

DON QUIJOTE

Naturalmente eres cobarde, Sancho, pero porque no digas que jamás hago lo que me aconsejas, por esta vez quiero tomar tu consejo.

SANCHO

Pues a la sierra.

Caminan. La escenografía se torna boscosa. Ellos llegan hasta unas piedras.

DON QUIJOTE

Sancho, dice el sabio Cide Hamete Benegeli, que contará nuestra historia, que nos hicieron regresar a nuestra aldea, pero que volvimos a escapar porque el mundo necesitaba de nosotros.

Se aleja y se torna meditabundo. Sancho le observa con detenimiento.

SANCHO

(Canción de la tercera salida) En la tercera salida/ Don Quijote, el ilustre caballero/ y yo Sancho, su escudero/ fuimos a arreglar la vida.

A salvar a las doncellas/ y a deshacer los entuertos/ proclamaba con ardor/ el de la Triste Figura/ y yo que nunca creí en su supuesta locura/ fui tras él por la llanura/ montado sobre el jumento.

Como ya era famoso/ Don Quijote de la Mancha/ quiso ir hasta el Toboso/ a saludar a su dama/ porque sin su Dulcinea amada/ era como árbol sin rama.

Y hacia el Toboso nos fuimos/ a buscar a la sin par Dulcinea/ pero pronto descubrimos/ que era imposible tarea/ porque nunca habíamos visto/ a la sin par Dulcinea.

DON QUIJOTE

(Sale de entre los recuerdos.)
¿Todavía no has ido a buscar a mi señora, Dulcinea del Toboso?

SANCHO

No señor.

DON QUIJOTE

Sancho amigo, sabes que debo tomar la bendición de la sin par Dulcinea antes de que en otra aventura me ponga.

SANCHO

No sé por qué usted se empeña en ir al Toboso cuando ya podríamos estar conquistando reinos y curando tuertos.

DON QUIJOTE

Quieres decir deshaciendo entuertos:
reparar las ofensas y evitar las
injusticias.

SANCHO

Usted me entendió.

DON QUIJOTE

Te entendí, pero nunca he curado
tuertos. Eso le toca a nuestro Señor.

SANCHO

Así será.

DON QUIJOTE

Y vamos al Toboso a ver a Dulcinea
porque ninguna cosa de esta vida
hace más valientes a los caballeros
andantes que recibir la bendición de
su dama.

SANCHO

Mi mujer Teresa Cascajo no dio ninguna
bendición a mí.

DON QUIJOTE

Porque no eres caballero andante,
Sancho, sino escudero.

SANCHO

Pero soy un escudero andante, porque
desde que me uní a usted hemos andado
mucho.

DON QUIJOTE

Razón tienes. Y mujer también, que
casado estás. Mientras que yo sólo
suspiro por mi señora Dulcinea, a
quien nunca he visto.

SANCHO

Y si nunca la ha visto, cómo puede
hablar de su hermosura y buen aire.

DON QUIJOTE

Donaire, Sancho.

SANCHO

Yo me entiendo.

DON QUIJOTE

Es que su fama recorre el mundo y el
mayor mérito que puede haber es
alabarla sin haberla visto.

SANCHO

Pues si usted no la visto, yo tampoco.

DON QUIJOTE

¿Qué dices, hereje, si me trajiste la respuesta a la carta que le envié cuando estaba en Sierra Morena?

SANCHO

No se atenga a eso señor, porque si usted está enamorado de oídas, la respuesta que yo le traje también era de oídas.

DON QUIJOTE

Sancho, Sancho, tiempos hay de burlar, y tiempos donde caen y parecen mal las burlas. No porque yo diga que nunca he visto ni hablado a la señora de mi alma has tú de decir también que ni la has hablado ni visto, siendo tan al revés como sabes.

SANCHO

¿No dijo usted que por ser mi amo era mi cabeza y yo el cuerpo? Si cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen, cuando la cabeza no ve, el cuerpo tampoco ve.

DON QUIJOTE

Socarrón eres, Sancho, y con la lengua muy suelta. Con todo, aquí en este bosque he de esperar mientras vas al Toboso y le hablas a mi señora Dulcinea. (Se aparta hacia el fondo.)

SANCHO

(Habla consigo mismo) ¡El diablo me ha metido a mí en esto! ¿Y si fuese adonde aquella vecina de quien se dice estuvo mi amo enamorado? ¿Y qué le dirás, Sancho listo? Le diré: Señora Dulcinea del Toboso, luz y sombra de las damas, alba de los pensamientos, señora del más valiente caballero andante que haya parido madre alguna.

DULCINEA

(Aparece por detrás de Sancho.) ¿Qué dices, Sancho? ¿Te has metido a farsante?

SANCHO

Mi señora, Dulcinea del Toboso.

DULCINEA

Loco andas.

SANCHO

Tengo un mensaje para usted de mi amo, el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

DULCINEA

¿Don Quijote? Con mancha o sin mancha, no lo conozco.

SANCHO

Haga memoria, mi señora.

DULCINEA

Deja los señoríos, Sancho, que no sé de quién me hablas.

SANCHO

Don Quijote de la Mancha... bueno, usted lo conocía por su otro nombre.

DULCINEA

¿Cuál nombre?

SANCHO

Alonso Quijana.

DULCINEA

¿Alonso Quijana? ¿El que vive con su sobrina y su ama, cerca de tu casa?

SANCHO

Sí, pero ya no está allí porque ahora es caballero andante.

DULCINEA

Caballero andante, no me hagas reír, Sancho.

SANCHO

No se ría, pues tan cierto es que Don Quijote es caballero andante como yo soy su escudero.

DULCINEA

Válgate Dios, Sancho, si están locos los dos.

SANCHO

No, mi señora, somos los defensores de los perseguidos y de las mujeres que reciben afrentas.

DULCINEA

¿Y tú andas con él en esa ventura?

SANCHO

Sí, porque soy de los "quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija."

DULCINEA

No digas más, Sancho, que ya veo por donde andas. Quédate con tu amo y su locura, y quede tranquila yo, que nada tengo que ver con esas necesidades.

SANCHO

Pero es que mi amo la escogió como su dama, Dulcinea del Toboso.

DULCINEA

Pero si yo soy Aldonza Lorenzo.

SANCHO

Pues a falta de moza, buena es Aldonza.

DULCINEA

Cuida tus refranes, Sancho.

SANCHO

No le ponga pensamiento y escuche el mensaje que le envía mi amo, quien ruega su bendición para lanzarse a buscar aventuras.

DULCINEA

A la verdad, Sancho, que eres todo Panza. ¿Qué tengo yo que decirle a tu amo? ¿Y cuál amo, si tú tampoco eres escudero?

SANCHO

Sí soy, y mi señor Don Quijote me ha prometido una ínsula, así que seré gobernador.

DULCINEA

Desdichada de mí, si estás más loco que el tal Don Quijote. Conmigo no cuenten.

SANCHO

¿Y qué le diré a mi amo?

DULCINEA

Dile que estoy muerta. (Sale)

SANCHO

Ah, malagradecida. Después que mi señor le ha dado fama eterna y pasajera.

Todavía no sé que he de hacer con la encomienda que me dio Don Quijote. A callar, que todas las cosas tienen remedio.

Canción del Encantamiento de Dulcinea

*Este mi amo es un loco de atar/ y yo que le sirvo de escudero/
no me quedo demasiado atrás.*

*El toma lo blanco por negro/ y a los molinos se lanza a
atacar/ porque ve gigantes en el mundo entero/ dice que a
los perseguidos él debe salvar/ observa soldados donde hay
carneros/ cambia a mulas torpes por finos camellos/ jurando
que fama y honra él ha de lograr.*

*Si está tan loco como yo lo creo/ no será difícil que llegue
a aceptar/ a una labradora de aspecto feo/ como la señora
Dulcinea sin par.*

*Sancho, listo te quedó el remedio/ de tu ingenio nadie puede
ya dudar/ le traerás la dama a su caballero/ aunque sólo sea
una aldeana más.*

Observa y ve unas labradoras que se acercan por el camino de El Toboso.

SANCHO

Ahí viene mi salvación. ¡Don Quijote,
don Quijote!

DON QUIJOTE

¿Qué hay, Sancho amigo, buenas nuevas?

SANCHO

Y tan buenas que no tiene sino salir
a ver a la señora Dulcinea del Toboso,
que con otras doncellas suyas viene
a verle.

DON QUIJOTE

¡Santo Dios! ¿Qué es lo que dices,
Sancho? Mira no me engañes, ni
quieras con falsas alegrías alegrar
mis verdaderas tristezas.

SANCHO

¿Qué sacaría yo con engañarle y más
estando tan cerca de descubrir mi
verdad? Venga, señor, venga.

DON QUIJOTE

Vamos, Sancho hijo, y por traerme
estas buenas nuevas, te prometo que
lo que gane en la próxima aventura

(MORE)

DON QUIJOTE (CONT'D)
 será tuyo. (Sancho muestra cara de incredulidad.) Y si esto no te contenta, puedes coger las crías que mis tres yeguas paran.

SANCHO
 Mejor cojo las crías, porque en las aventuras lo único que ganamos son golpes. Pero venga, señor, venga a ver a la señora Dulcinea. (Se adelantan. Don Quijote mira en derredor.)

DON QUIJOTE
 ¿Las dejaste en la ciudad, Sancho?

SANCHO
 ¿Cómo en la ciudad? ¿Se ha quedado ciego que no ve que son éstas, las que aquí vienen, resplandecientes como el mismo sol a medianoche?

DON QUIJOTE
 Yo no veo, Sancho, sino a tres labradoras sobre tres burros.

SANCHO
 ¡Agora me libre Dios del diablo! Y ¿es posible que tres cananeas, o como se llamen, blancas como la nieve, le parezcan a usted burros? ¡Vive el señor, que me pele estas barbas si eso fuese verdad!

DON QUIJOTE
 Pues yo te digo, Sancho amigo, que es tan verdad que son burros, como yo soy Don Quijote y tú Sancho Panza; o a lo menos, a mí tales me parecen.

SANCHO
 Calle, señor, no diga más, sino abra esos ojos, y venga a hacer reverencia a la señora de sus pensamientos, que ya está cerca.

Sancho se adelanta. Entran las aldeanas.

SANCHO (CONT'D)
 Reina... y princesa... y duquesa de la hermosura, sírvase en recibir al cautivo caballero, Don Quijote de la Mancha. (Le hace señas a Don Quijote para que se arrodille. Este, desenchajado y admirado, sin poder despegar los labios, lo hace.)

ALDEANA

Apártense del camino y déjenos pasar,
que vamos de prisa.

SANCHO

¿Cómo su magnánimo corazón no se
enternece viendo arrodillado ante su
presencia a la columna y sustento de
la andante caballería?

ALDEANA

Mas ¡jo, que te estrego, burra de mi
suegro! (Empuja a Sancho, quien cae
de nalgas.)

ALDEANA 2

¡Mira con qué se vienen los señoritos
ahora a hacer burla de las aldeanas,
como si aquí no supiésemos echar
puyas como ellos!

ALDEANA 3

Sigan su camino, y déjenos hacer el
nuestro, que es lo mejor para todos.

DON QUIJOTE

Levántate, Sancho, que ya veo que la
Fortuna no se cansa de aumentar mi
mal.

ALDEANA

¡Tomá que mi abuelo! Amiguita soy yo
de oír disparates. Apártense y
déjenmos ir.

Sancho le abre paso, contento de haber salido bien de su
enredo.

SANCHO

¡Vive Roque, que es la señora nuestra
ama más ligera que el viento!

DON QUIJOTE

(Que ha seguido con la vista la salida
de Dulcinea) Sancho, yo nací para
ejemplo de desdichados.

SANCHO

No es para tanto, mi señor.

DON QUIJOTE

Sancho, es que los encantadores no
se contentaron con transformar a mi
Dulcinea en una aldeana fea, sino
que le quitaron lo que es tan suyo
de las principales señoras.

SANCHO

¿Qué?

DON QUIJOTE

El olor.

SANCHO

¿El olor?

DON QUIJOTE

Sí, el buen olor, porque te hago saber Sancho, que cuando me acerqué a Dulcinea, me dio un olor a ajos que me atosigó el alma.

SANCHO

¡Oh, canalla, oh, encantadores mal intencionados!

DON QUIJOTE

Ahora torno a decir, y diré mil veces, que soy el más desdichado de los hombres.

SANCHO

Señor, las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres, pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias.

DON QUIJOTE

¿Qué dices, Sancho?

SANCHO

Que se lleve Satanás a cuantas Dulcineas hay en el mundo, pues vale más la salud de un solo caballero andante que todos los encantos y transformaciones de la tierra.

DON QUIJOTE

(Canción a duo.)

Calla, Sancho blasfemo, / calla y no digas más / que mi Dulcinea amada / en encantamiento está / y solo yo soy el culpable / de su desgracia y su mal / porque los malos me envidian / y me quieren atacar / transformándola en fea / sin que la pueda mirar.

SANCHO

Pero señor, vamos pronto / aventuras a buscar / conquistaremos mi ínsula / que yo sabré gobernar / y usted tendrá gran fama / por su valentía sin par.

*Olvide ya esa tristeza/ y vamos a cabalgar/ que Dulcineas
habrá muchas/ para el alma encomendar.*

DON QUIJOTE

*Calla, Sancho blasfemo/ calla y no
digas más/ yo tengo sólo una dama/ a
quien debo adorar/ y aunque fea y
desgarbada/ la voy a desencantar/
aunque me cueste la vida/ hermosa
otra vez será/ y recibirá mis
ofrendas/ y fidelidad total/ Dulcinea
del Toboso/ la dama de Don Quijote/
la de tan dulce mirar/ que los pájaros
del bosque/ la tienen por su rival.*

Dulcinea del Toboso/ te voy a desencantar.

SANCHO

Pobre, mi amo.

DON QUIJOTE

*Y no digas más, Sancho, que una nueva
y peligrosa aventura se cruza en
nuestro camino.*

SANCHO

*¿De qué se trata ahora, Don Quijote?
¿Serán gigantes, serán cautivos o
damas amenazadas por algún malandrín
perdido?*

DON QUIJOTE

*Venceré a quien sea y tendrá que
presentarse ante Dulcinea para
rendirle tributo. Eh, tú, carretero,
cochero o diablo, o lo que eres, no
tardes en decirme quién eres, a dónde
vas y quién es la gente que llevas
en tu carreta, que más parecen diablos
y fantasmas que humanos.*

*Entra un grupo de actores, disfrazados de diablos, de
Muerte...*

DIABLO

*Señor, nosotros somos actores de la
compañía de Angulo el Malo, y hemos
hecho esta mañana la obra *Las cortes
de la muerte* en un lugar que está
detrás de aquella loma, y como hemos
de hacerla otra vez esta tarde en
aquel otro lugar, vamos vestidos con
los mismos vestidos que representamos.
Aquel mancebo es la Muerte, el otro,
Angel, aquella, la Reina...*

MUERTE

Yo soy la muerte y vengo a llevarles hasta su nueva posada.

Los actores sacan vejigas y cascabeles y comienzan a saltar alrededor de Don Quijote. Siguen saltando hasta que tropiezan con Don Quijote. Se enredan y caen. Los actores celebran la broma. Don Quijote se levanta molesto. Ellos se van alejando.

DON QUIJOTE

Deténganse, que será bien castigar al demonio que se atreve burlar a un caballero andante.

SANCHO

(Lo hala en dirección contraria)

Quítese eso de la imaginación, que sería una locura intentar meterse con farsantes.

DON QUIJOTE

Farsantes o demonios, no se han de escapar sin su castigo merecido. Deténganse, turba alegre y regocijada.

SANCHO

Don Quijote, temple su cólera, que los del Carro de la muerte se han cargado de piedras... Además, que ninguno de ellos es caballero andante.

DON QUIJOTE

Razón tienes, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero, así que dejemos esos fantasmas y vamos a seguir buscando cómo desencantar a Dulcinea.

Entra Maese Pedro. Tiene en su mano derecha un mono en forma de títere de mano.

MAESE PEDRO

Vengan todos a escuchar al mono adivino. Por sólo dos reales, el mono me dirá al oído la respuesta a sus preguntas. Y si se equivoca, pues no tienen que pagar. Vengan todos.

DON QUIJOTE

Dígame, señor adivino, ¿qué ha de ser de nosotros? Sancho, dale los dos reales.

MAESE PEDRO

Señor, este animal no responde ni da noticia de las cosas que están por venir; de las pasadas sabe algo y de las presentes, algún tanto.

SANCHO

¡Voto a Dios! Pagar yo porque me digan lo que sé, sería una gran necesidad. Pero pues sabe las cosas del presente, he aquí mis dos reales y dígame el señor monísimo, ¿qué hace ahora mi mujer Teresa Cascajo y en qué se entretiene?

MAESE PEDRO

No quiero recibir adelantados los premios, sin que hayan precedido los servicios. (Se golpea dos veces el hombros derecho. El mono salta y le habla al oído. Maese Pedro se arrodilla frente a Don Quijote.)
 ¡Oh, no jamás como se debe alabado caballero Don Quijote de la Mancha, ánimo de los desmayados, arrimo de los que van a caer, brazo de los caídos, consuelo de los desdichados! (Gira a Sancho.) Y tú, ¡oh buen Sancho Panza, el mejor escudero del mejor caballero del mundo, alégrate que tu mujer Teresa está bien, y ésta es la hora en que está cocinando, y tiene a su lado un jarro lleno de vino, con el que se entretiene en su trabajo.

SANCHO

(Le paga y Maese Pedro sale.)

Eso creo yo muy bien porque ella es muy trabajadora, sobre todo cuando tiene vino a su lado.

DON QUIJOTE

Ahora digo que el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho. ¿Quién me hubiera dicho que hay monos en el mundo que adivinen, como lo he visto ahora por mis propios ojos? Porque yo soy el mismo Don Quijote de la Mancha que este buen animal ha dicho. Y ahora, baste esto y vámonos a ver el Retablo del buen maese Pedro, que para mí tengo que debe tener alguna novedad.

Caminan hasta el lateral donde maese Pedro ha armado su retablo. Maese Pedro maneja los títeres.

MAESE PEDRO

Esta verdadera historia que aquí se representa es sacada de las crónicas francesas y de los romances españoles. Trata de la libertad que le dio don Gaiferos a su esposa Melisendra, que estaba cautiva en España en poder de moros. Estaba la bella Melisendra en la torre en que la había encerrado el rey Marsilio cuando se apareció don Gaiferos a rescatarla. Ella lo reconoce y se descuelga por el balcón. Pero, ay, unos ojos ociosos la ven y le avisan al rey Marsilio, quien manda a tocar las campanas de las mezquitas para alertar a sus fieles.

DON QUIJOTE

¡Eso no! Eso de las campanas es un gran disparate, porque entre moros no se usan campanas.

MAESE PEDRO

(Asoma su cabeza en el retablo.) No se fije en niñerías, señor Don Quijote. ¿No se representan por ahí, mil obras llenas de mil disparates y con todo eso son exitosas?

DON QUIJOTE

Así es la verdad.

MAESE PEDRO

(Retomando la historia) Miren cuanta y cuán lúcida caballería sale de la ciudad persiguiendo a los amantes. Me temo que los han de alcanzar y a don Gaiferos y a su dama han de volver atados a la cola de su mismo caballo, lo que sería un horrendo espectáculo.

DON QUIJOTE

(Desenvaina su espada)
Nunca consentiré yo
que en mi presencia
se persiga a tan
famoso caballero y a
tan atrevido enamorado
como don Gaiferos.
¡Deténganse, mal
nacida canalla! (Ataca
a los títeres y rompe
el retablo.)

MAESE PEDRO

No haga eso, señor don Quijote, mire que estos que derriba, destroza y mata no son moros verdaderos sino figuras de pasta.

DON QUIJOTE

Si no estuviera yo presente, qué fuera del buen don Gaiferos y de la hermosa Melisendra. ¡Viva la andante caballería!

Maese Pedro sale huyendo con su retablo maltrecho y sus títeres destrozados. Al escapar Maese Pedro vemos que es Ginés de Pasamonte.

SANCHO

Mire lo que ha hecho, mi señor don Quijote, que el retablo del desdichado Maese Pedro ha hecho pedazos.

DON QUIJOTE

¿Retablo, Sancho amigo?

SANCHO

Sí, le partió la cabeza al rey Marsilio y desplumó a la caballería mora.

DON QUIJOTE

Plumas no tenían, Sancho.

SANCHO

Usted me entendió.

DON QUIJOTE

Tenía que hacerlo pues perseguían al buen Don Gaiferos y a su amada Melisendra.

SANCHO

Pero eran sólo figuras de yeso, títeres fabricados para cantar una historia.

DON QUIJOTE

Contar querrás decir, Sancho.

SANCHO

Si me sigue corrigiendo, no acabaremos nunca.

DON QUIJOTE

Bien dices, Sancho. ¿Pero y don Gaiferos?

SANCHO

Aquí yace desgaifeirado.

DON QUIJOTE

¿Y la hermosa Melisendra?

SANCHO

Allá quedó desmelisendrada y fea.

DON QUIJOTE

¿Entonces?

SANCHO

Un retablo, mi señor. Y hasta el mono de Maese Pedro se escapó.

DON QUIJOTE

Si algo ha salido mal, no es culpa mía, sino de los malos que me persiguen.

SANCHO

Pero Maese Pedro perdió su retablo y ya no podrá ganarse la vida honradamente.

DON QUIJOTE

Págale lo que ha perdido, Sancho, que por lo menos me consuela que la hermosa Melisendra en Francia está a salvo junto con su esposo, el buen caballero don Gaiferos. Cumplido he con mi profesión de caballero andante.

SANCHO

¡El diablo me lleve! ¿Así que insiste en que salvó al tal gaitero?

DON QUIJOTE

Gaiferos, Sancho tonto, don Gaiferos.

SANCHO

Como sea, pero el tal don no era tal sino una figura de yeso.

DON QUIJOTE

Así lo viste tú, Sancho simple, pero no lo era cuando lo defendí. Luego lo fue cuando los encantadores lo cambiaron en marioneta.

SANCHO

¿Como los molinos de viento?

DON QUIJOTE

Que no eran tales, sino gigantes.

SANCHO

Pero usted atacó a los molinos.

DON QUIJOTE

Cuando vas a entender, Sancho ciego, que las cosas no son lo que parecen. Muchos se engañan tomando por ciertas las apariencias, pero los caballeros andantes sabemos separar la paja del grano.

SANCHO

Aunque a veces se comen la paja y tiran el grano.

DON QUIJOTE

Los encantadores, Sancho, los malos que me persiguen. Por eso me hieren en donde más duele y han convertido a Dulcinea en una fea labradora. Pero es sólo apariencia, Sancho, porque cuando logre desencantarla, será nuevamente la admiración de todos.

SANCHO

Melín es el culpable.

DON QUIJOTE

Merlín, Sancho ignorante, Merlín, el más famoso encantador de todos los malvados magos de la tierra.

SANCHO

Melín o melón, que lo mismo da. Siempre que a vuesa merced le pasa algo, del tal Merlín es la culpa. El encanta a los barcos, de ventas hace castillos, carneros cambia en ejércitos y a una Maritornes con olor a ajos la vuelve en una bella princesa perfumada de azahares.

DON QUIJOTE

¿Y a los caballos, Sancho?

SANCHO

¿Caballos?

DON QUIJOTE

Sí, Sancho desmemoriado, o ¿ya te olvidaste de Clavileño y la dueña Dolorida?

Entra la dueña Dolorida y otra dos mujeres con barbas. Vienen halando un caballo sobre ruedas.

DOLORIDA

Valeroso caballero y su más fiel escudero, las promesas del gigante Malambruno han sido ciertas. He aquí al caballo Clavileño. Para lograr que mis barbas y las de las demás doncellas desaparezcan deben subir sobre Clavileño y emprender nuevo y feliz viaje.

SANCHO

No me gusta el tal viaje. Pensar que tengo que subir al caballo ese, es pedir peras al olmo.

Canción del miedo.

DON QUIJOTE

*¿De que temes,/ cobarde criatura? /
¿De qué huyes,/ corazón de
mantequilla?*

SANCHO

*Yo no me pienso subir/ a ninguna
altura/ por más que me acusen/ de
ser gallina.*

*Que si de barbas/ están llenas las criaturas/ se las cortaré/
con un cuchillo de cocina./*

DON QUIJOTE

*El temor que muestras/ no tiene
mesura/ ánimo de ratón casero,/
vergüenza furtiva/ pero aquí está el
Caballero/ de la Triste Figura/ para
desencantar/ a todas las dueñas
doloridas./*

DOLORIDA

*Ay, desdichadas de nosotras, con
estas barbas duras. Si el escudero
no acompaña a su señor, el gigante
Malambruno nos dejará sumidas en la
desdicha.*

SANCHO

¿Y mi ínsula?

DOLORIDA

Estará esperándote, Sancho.

SANCHO

Es que la altura me da vértigo.

DOLORIDA

Irán con los ojos vendados hasta que el caballo relinche, que será señal de haber dado fin a su viaje. Suban pues a Clavileño y muestren el buen ánimo que tienen.

DON QUIJOTE

Eso haré yo, de muy buen grado y mejor talante.

DOLORIDA

¿Y tú, Sancho?

SANCHO

Sea pues y Dios me ayude. Suba mi amo, tápenme los ojos y encomiéndenme a los ángeles para que me favorezcan.

DON QUIJOTE

Ya veo, Sancho que aunque tonto, eres hombre verídico.

SANCHO

Verde no soy, sino moreno.

DON QUIJOTE

Tápate los ojos, Sancho, y sube, que la gloria nos espera.

SANCHO

Suba usted y tápese primero, que si yo tengo que ir en las ancas, claro está que primero sube el de la silla.

DON QUIJOTE

Así es la verdad. (Saca un pañuelo de la faldriquera y se lo da a la dueña Dolorida, quien le cubre los ojos con el mismo.)

SANCHO

A dios me encomiendo. Les ruego que recen padrenuestros y avemarías por este desdichado escudero que se aventura por un camino desconocido y peligroso.

DON QUIJOTE

Ladrón, ¿estás puesto en la horca por ventura, o en el último término de la vida, para usar de semejantes plegarias? Cúbrete, cúbrete, animal descorazonado, y no te salga a la boca el temor que tienes, a lo menos en presencia mía.

SANCHO

Tápenme, y pues no quieren que me encomiende a Dios, sea, aunque una legión de diablos nos ataque y nos azote. (Le tapan los ojos y sube a Clavileño.)

DOLORIDA

¡Dios te guíe, valeroso caballero!
¡Dios sea contigo, escudero intrépido! (Comienza a girar al caballo.) Ya van por esos aires, rompiéndolos con más velocidad que una saeta. ¡Tente, valeroso Sancho, que te bamboleas! (Aumenta la velocidad de los giros.)

SANCHO

(Abrazando a don Quijote) Señor, ¿cómo dicen éstos que vamos tan alto, si alcanzan acá sus voces, y no parecen sino que están aquí hablando, junto a nosotros?

DON QUIJOTE

No repares en eso, Sancho, que como estas cosas van fuera de lo ordinario, las cosas no suceden como en la vida. Y no me aprietes tanto que me derribas.

SANCHO

Señor, es que por este lado da un viento muy recio.

DON QUIJOTE

Destierra de ti el miedo, Sancho amigo, que yo sabré enfrentarme a lo que sea.

SANCHO

Que me maten si no estamos ya en la región del fuego, porque una gran parte de mi barba se me ha chamuscado, y estoy, señor por quitarme la venda para ver en qué parte estamos.

DON QUIJOTE

No hagas tal, Sancho, que debemos de haber hecho gran camino. (La velocidad del caballo es vertiginosa. El escenario estalla en luces y estruendos.)

SANCHO

Señor, estamos llegando al infierno. (Sancho y don Quijote vuelan por los aires y caen en el suelo. Dolorida saca el caballo y luego se recuesta en una esquina.)

DON QUIJOTE

(Levantándose.) La aventura es ya acabada.

SANCHO

(Buscando a la Dolorida) ¿Qué rostro tendrá la dueña Dolorida sin las barbas?

DOLORIDA

(Fingiendo despertarse.) Oh, Dios. Y, ¿cómo les fue en tan largo viaje?

SANCHO

Yo, señora, sentí que íbamos por la región del fuego y aunque mi señor no accedió, sin que nadie lo viese, por junto a las narices aparte el pañuelo que me tapaba los ojos y por allí miré hacia la tierra. Y me pareció que toda la tierra no era mayor que un grano de mostaza y los hombres que andaban sobre ella, poco mayores que avellanas.

DOLORIDA

Mira lo que dices, Sancho, que si la tierra te pareció como un grano de mostaza y cada hombre como una avellana, un hombre solo había de cubrir toda la tierra.

SANCHO

Así es verdad, pero como por encantamiento volamos, por encantamiento podía yo ver toda la tierra y todos los hombres por doquiera que los mirara.

DON QUIJOTE

¡Sancho!

SANCHO

Si esto no me cree, tampoco me creerá que me subí hasta el cielo y jugué con las estrellas que llaman las siete cabritas.

DAMA 2

(Conteniendo la risa.) ¿Y Clavileño?

SANCHO

Se quedó quietecito esperándome.

DON QUIJOTE

No puedo creer que llegarás al cielo
sin abrasarte. O Sancho miente o
Sancho sueña.

SANCHO

Ni miento ni sueño, si no, pregúntenme
las señas de las tales cabras, y por
ellas verán si digo verdad o no.

DAMA 3

Dílas pues, Sancho.

SANCHO

Son dos verdes, dos encarnadas, dos
azules, y una de mezcla.

DOLORIDA

(Estalla en risa mientras salen.)
Por Dios, Sancho ha recorrido todos
los colores del arcoiris.

SANCHO

Es la verdad, como que me llamo Sancho
Panza.

DON QUIJOTE

(Lo hala por el brazo.)
Sancho, pues tú
quieres que se te
crea lo que has visto
en el cielo, yo quiero
que tú me creas a mí
lo que vi en el
Retablo de Maese
Pedro. Y no digo
más. (Se marcha a una
esquina a invocar a
su dama.)

Por un lateral aparece el Caballero de la Blanca Luna

CANCIÓN DEL DESAFÍO

CABALLERO DE LA BLANCA LUNA

*Insigne y valeroso caballero/ famoso
don Quijote de la Mancha/ te desafía
frente al mundo entero/ el Caballero
de la Luna Blanca.*

*Si no confieras/ que es mejor mi dama/ más hermosa y de rostro
más bermejo/ que aquella Dulcinea nombrada/ morirás en combate
duro y fiero.*

Y si caigo a manos de tu espada/ Dulcinea es la mejor, yo lo confieso.

Mas si venzo, irás en retirada/ a tu casa a vivir en sosiego.

DON QUIJOTE

Caballero de la Blanca Luna, no ha habido ni puede haber belleza que con la de Dulcinea se pueda comparar. Acepto el desafío. Vaya pues a la parte del campo que quiera, que yo haré lo mismo, y a quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.

Don Quijote se retira a un extremo y se encomienda a su dama. Lo mismo hace el Caballero de la Blanca Luna. Luego se colocan uno frente a otro y arremeten. Don Quijote cae. El de la Blanca Luna va donde él y le pone la lanza sobre la visera.

CABALLERO DE LA BLANCA LUNA

Vencido estás, don Quijote, y aun muerto si no confieras las condiciones de nuestro desafío.

Don Quijote, molido y aturdido, con voz debilitada y enferma.

DON QUIJOTE

Dulcinea es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra. Aprieta, caballero la lanza y quitame la vida, pues me has quitado la honra.

CABALLERO DE LA BLANCA LUNA

Eso no haré yo, por cierto. Sólo me contento con que el gran Don Quijote de la Mancha se retire a su casa un año y se olvide de la caballería andante.

DON QUIJOTE

Como no me pidas nada que vaya en perjuicio de Dulcinea, todo lo demás lo cumpliré como caballero puntual y verdadero

Hecha esta confesión, el de la Blanca Luna se retira. Cuando se aleja, vemos que se trata de un mozo del pueblo. Don Quijote queda cabizbajo, triste y desfalleciente.

SANCHO

¿Qué le sucede, mi señor?

DON QUIJOTE

Ay, Sancho amigo, perseguido me han encantadores, encantadores me persiguen y encantadores me perseguirán hasta dar conmigo y con mis altas caballerías en el profundo abismo del olvido.

SANCHO

Fue sólo una derrota, mi señor.

DON QUIJOTE

¿No ves tú que aplicando mi promesa al Caballero de la Blanca Luna, no tengo de desencantar a Dulcinea?

SANCHO

Es sólo por un año, mi señor. Alce la cabeza y alégrese, si puede, y dé gracias al cielo de que está vivo.

DON QUIJOTE

Las cosas humanas no son eternas, Sancho bendito, y yo, vencido y sin ver cumplido mi deseo en la libertad y desencanto de Dulcinea, siento que me muero. (Cae de rodillas. Sancho trata de levantarlo, pero no puede. Don Quijote queda tendido en el suelo.)

SANCHO

No se me muera, don Quijote. ¡Aldonza, Aldonza!

DULCINEA

(Entrando junto con el pueblo) ¿Por qué gritas, Sancho?

SANCHO

Se nos muere, don Quijote.

DON QUIJOTE

No, Sancho, se muere Alonso Quijana, el Bueno.

SANCHO

No se muera, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre es dejarse morir.

DON QUIJOTE

Perdóname, amigo.

SANCHO

Mire, mi señor, aquí está Aldonza,
digo, mi señora Dulcinea del Toboso.

DULCINEA

Mi señor, don Quijote de la Mancha.

DON QUIJOTE

Mi amada Dulcinea. Debo estar ya
muerto pues contemplo tu belleza sin
igual.

DULCINEA

No, mi señor, está aquí, en donde
debe estar para gloria de su patria
y honra de su dama.

DON QUIJOTE

Ya no tengo fuerzas.

SANCHO

Mire, no sea perezoso y levántese de
esa cama y vámonos al campo vestidos
de pastores, como tenemos concertado.

DULCINEA

Sí, mi señor, podríamos ser el pastor
Quijotiz, el pastor Pancino y la
pastora Aldonzina.

DON QUIJOTE

Para mí siempre serás Dulcinea del
Toboso, aunque yo sólo sea Alonso
Quijana, el Bueno.

DULCINEA

No, mi señor, usted siempre será don
Quijote de la Mancha y yo seré su
dama. Nunca nadie me quiso tanto.
Para mí nació don Quijote y yo para
él. Los dos somos uno y si usted
muere, yo también muero.

DON QUIJOTE

Todo llega a su fin y no hay mano
que pueda detener el curso la vida.
Tú Sancho, sé bueno y no me olvides.
Y para ti, señora de mis sueños, mi
mejor testamento: el amor. (Muere.
Comienza la **Canción final**.)

PUEBLO

*Aquí yace el Hidalgo fuerte/ que
tanto luchó por la gente,/ aunque no
siempre con suerte/ fue tierno
enamorado hasta la Muerte.*

(MORE)

PUEBLO (CONT'D)

Tuvo la riqueza en poco/ fue caballero
valiente/ cambió al mundo en su
locura/ fue su mayor aventura/ morir
cuerdo y vivir loco.

TELÓN

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP